

Disciplinamiento, estructuras arraigadas en el colectivo social

Año
2019

Autora
Palma, Andrea

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Palma, A. (2019). *Disciplinamiento, estructuras arraigadas en el colectivo social*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Disciplinamiento, estructuras arraigadas en el colectivo social.

Línea: 19

Autor: Palma Andrea, CEA- UNC. Dirección: Av. Vélez Sarsfield 153, X5000 JJB, Córdoba, Argentina. Mail: andipalma@live.com

Palabras claves: Disciplinamiento, Precarización, Control Social.

Resumen:

Partimos de la conjetura en la cual, todo acto de violencia, tiene una condición de posibilidad que es, siempre y en forma excluyente, social. Las formas que asumen los actos violentos son potencialmente infinitas, sin embargo, sus representaciones, imaginarios y significaciones son muy limitados. Foucault en su libro Vigilar y castigar nos plantea que la violencia en público como acto de adoctrinamiento desaparece en los comienzos del siglo XIX, “el gran espectáculo de la pena física; se disimula el cuerpo supliciado; se excluye del castigo el aparato teatral del sufrimiento. Se entra en la era de la sobriedad punitiva”. (Foucault 2018).

Para González Duro, el miedo se contagia muy fácilmente, puede además afectar a amplias poblaciones, que se vuelven susceptibles de ser dominadas, subyugadas. Aunque también, como contrapartida, el miedo colectivizado puede ser fuente de una solidaridad social que supere el miedo individual y genere la fuerza necesaria para oponerse a los «fabricantes del miedo». Entonces, el poder, que siempre es más vulnerable de lo que parece, puede amedrentarse a su vez y recurrir al uso de todas sus fuerzas para aniquilar a quienes se les oponen. De ello hay multitud de ejemplos históricos. (González Duro 2007)

Si consideramos el miedo como motor de disciplinamiento observamos como sentenció Ulrich Beck: “Se puede dejar fuera la miseria, pero no los peligros de la era atómica. Ahí reside la novedosa fuerza cultural y política de esta era. Su poder es el poder del peligro que suprime todas las zonas protegidas y todas las diferenciaciones de la modernidad.” (Ulrich 2002)

En el presente estudio queremos dar a conocer los diversos mecanismos de condicionamiento que se operan a nivel social a través del miedo impartido con el castigo sea real o imaginario.

Abstract

We start from the conjecture in which every act of violence has a condition of possibility that is, always and in an excluding, social way. The forms assumed by violent acts are potentially infinite, however, their representations, imaginaries and meanings are very limited. Foucault in his book *Watch and Punish* suggests that violence in public as an act of indoctrination disappears in the early nineteenth century, "the great spectacle of physical punishment; the suplicated body is disguised; the theatrical apparatus of suffering is excluded from punishment. You enter the era of punitive sobriety. " (Michael Foucault., 1975).

For González Duro, fear spreads very easily, can also affect large populations, which become susceptible to being dominated, subjugated. Although also, as a counterpart, collectivized fear can be a source of social solidarity that overcomes individual fear and generates the necessary strength to oppose the "fear makers". Then, the power, which is always more vulnerable than it seems, can be intimidated in turn and resort to the use of all its forces to annihilate those who oppose it. There are many historical examples of this. (González Duro, 2007)

If we consider fear as an engine of discipline, we observe how Ulrich Beck pronounced: "We can leave out misery, but not the dangers of the atomic age. There lies the new cultural and political force of this era. Its power is the power of danger that suppresses all protected areas and all the differentiations of modernity (Ulrich, 1986)

In the present study we want to make known the different mechanisms of conditioning that are operated at the social level through the fear imparted with the punishment whether real or imaginary.

Violencia y cotidianidad

En el mundo actual y particularmente en las ciudades, la violencia y los discursos sobre ella se han integrado a la vida cotidiana con tanta presencia como la que tienen alguno de los ámbitos más tradicionales de la vida social, como puede ser el trabajo, la familia, la escuela. Así resulta tan habitual hablar de violencia- en sus diversas formas- como podría serlo hablar del trabajo, la familia, los desplazamientos en la ciudad.(Lindón 2008).

En la investigación realizada por Jorge Ahumada y su equipo de investigación de la Universidad Nacional de Córdoba, (*Violencia Social y Políticas Públicas en Córdoba* (Secyt: 2014-2015) en el que realizaron un estudio poblacional que pretendía reconstruir el imaginario poblacional sobre las personas violentas y delincuentes: Se interrogaba sobre quiénes eran y no hubo una tendencia muy nítida para identificarlos, sin embargo,

cuando se preguntaba si sabían en qué barrios estaban, más del 90% respondieron afirmativamente y dieron nombres de barrios. Fue sorprendente para el estudio que aún sin precisar los atributos identitarios de las personas violentas o delincuentes, se sabía dónde estaban, un verdadero imaginario que se sostiene en configuraciones ideológicas, creencias arraigadas históricamente y representaciones dominantes sobre lugares peligrosos. (Ahumada 2017)

Esto nos lleva a repensar qué papel juega el miedo y a su vez las formas de disciplinamiento actualmente vigentes y aceptadas en nuestra vida cotidiana.

¿Qué tan naturalizada están las diversas formas de violencia en nuestro día a día? Y ¿de qué forma han ido evolucionando las formas de disciplinamiento que ejerce el estado, como medida de “control” ante los actos de violencia con los que día a día convive nuestra sociedad?

Estas preguntas nos llevan a una pregunta crucial: ¿Qué tan efectivas son las medidas que se llevan a cabo en nuestro presente para frenar la violencia?

El teórico social francés, Michel Foucault realiza un análisis de la evolución del castigo en el siglo XX, y realiza un minuciosa observación acerca de cómo opera la pirámide carcelaria, aduciendo que esta pirámide carcelaria da al poder de infligir castigos legales un contexto en el cual aparece como liberado de todo exceso y de toda violencia. En la gradación sabiamente progresiva de los aparatos de disciplina y de los "empotramientos" que implican, la prisión no representa en absoluto el desencadenamiento de un poder de otra índole, sino precisamente un grado suplementario en la intensidad de un mecanismo que no ha cesado de jugar desde las primeras sanciones. Entre la última de las instituciones de "reforma" donde el que es acogido evita la prisión, y la prisión adonde se envía al que comete una infracción caracterizada, la diferencia es (y debe ser) apenas sensible. Rigurosa economía que tiene como efecto hacer lo más discreto posible el singular poder de castigar. Nada en él recuerda ya el antiguo exceso del poder soberano cuando vengaba su autoridad en el cuerpo de los suplicados. La prisión continúa, sobre aquellos que se le confían, un trabajo comenzado en otra parte y que toda la sociedad prosigue sobre cada uno por innumerables mecanismos de disciplina. Gracias al continuo carcelario, la instancia que condena se desliza entre todas aquellas que controlan, trasforman, corrigen, mejoran. En el límite, nada lo distinguiría ya de ellas realmente, a no ser el carácter singularmente "peligroso" de los delincuentes, la gravedad de sus desviaciones y la solemnidad necesaria del rito. Pero, en su

función, este poder de castigar no es esencialmente diferente del de curar o de educar.(Foucault 2018) .

En la investigación realizada durante 2015 y 2016 en la ciudad de Córdoba, dimos cuenta que las políticas destinadas a proveer seguridad gozan de poca confianza poblacional, pero aun así, la oferta pública aumenta. La fuerza policial en Argentina crece geométricamente y está próxima a superar el número de docentes de escuelas primarias. (Ahumada 2017)

Si la fuerza policial en Argentina crece geométricamente, deberíamos estar experimentando una sociedad más segura, aun así paradójicamente aumentan el número de hogares con protección de alarmas, cámaras de seguridad, seguros adicionales en las puertas de cada hogar, rejas en las ventanas, lo que nos indica que los ciudadanos no se sienten seguros ni en sus propios hogares, la policía pierde eficacia y no da abasto para estos niveles de inseguridad que el sistema carcelario no ha logrado erradicar.

En otros ámbitos de la cotidianidad, damos cuenta que la “sensación” de inseguridad no solo se da en base a ser víctima de un delito, sino que podemos expandir la inseguridad en otros ámbitos de nuestra vida en sociedad, como lo es el temor a alzar la voz para defender derechos que hoy en día comienzan a mermarse por la llegada de la globalización.

El miedo colectivo no solo está instalado en los actos de violencia que impliquen robos o violencia hacia el sujeto individual o su familia, sino también se respira un temor constante que abarca desde la pérdida de la fuente laboral, hasta la precariedad en la que se ven hoy miles de personas que se ven afectadas por la flexibilización laboral, la pérdida de seguridad ante la fuente de sustento personal o familiar, genera hoy un temor colectivo que subyuga al trabajador a aceptar las condiciones laborales que se les imponen, temor que se ve reforzado a través de los medios hegemónicos que día a día bombardean al espectador con noticias y apreciaciones que condicionan su actuar y lo someten a un estado de naturalización y aceptación social de la realidad contemporánea que se basta de un bombardeo ideológico individualista y meritocrático, en el que aquel que queda fuera de los parámetros de seguridad y éxito laboral, cree firmemente que es culpable de su fracaso.

Gonzalez Duro en la Biografía del miedo, nos inserta en los temores en la sociedad contemporánea: Hasta mediados de la década de 1960, el trabajo y la familia eran los dos grandes ámbitos de seguridad que conservaban los hombres de la época moderna. Proporcionaban estabilidad a la existencia y garantizaban experiencias sociales básicas.

Pero, a partir de entonces, la familia y la profesión fueron perdiendo sus viejas funciones de garantía y protección. El trabajo se ha vuelto precario, afectando al propio modo de vida derivado de la sociedad industrial, que era una sociedad de trabajo productivo incluso fuera del horario laboral, en el esquema de la vida, en las alegrías y las penas, por su noción del rendimiento, por su justificación de la desigualdad, por su derecho social, por su equilibrio de poder, por su política y su cultura. Si el sistema de trabajo productivo cambia, entonces habrá que enfrentarse a un cambio de sociedad, a una sociedad con una tasa cada vez mayor de paro estructural. El sistema de trabajo industrial, surgido durante el siglo XIX a través de duros conflictos, crisis políticas y sociales, se fundaba en las progresivas estructuraciones del contrato, el lugar y el tiempo de trabajo. Para la incorporación y planificación de la fuerza de trabajo, se daba por supuesta la norma del «pleno empleo de por vida». Este sistema comenzó a tambalearse a mediados de la década de 1970, a partir de las sucesivas fases de racionalización y flexibilización laboral. Con ello, las fronteras entre el trabajo y la desocupación se hicieron fluidas, generalizándose formas plurales y flexibles de subempleo. La norma del empleo para toda la vida estaba siendo sustituida por múltiples formas de flexibilización del tiempo laboral. Y se comenzaba a tender a la desconcentración social del trabajo, que podía adoptar múltiples formas: desde la dispersión de la permanencia personal mediante redes distribuidas en distintos equipos, hasta el traslado de funciones parciales al propio domicilio mediante la tecnología. La relación entre procesos de producción y trabajo social se deslocaliza; la evidencia de que la cooperación directa significa «trabajar conjuntamente en un lugar» queda alterada. Y así, el sistema ocupacional varía su aspecto de manera esencial. En lugar de la configuración ocupacional del trabajo, desarrollado en grandes edificios y fábricas, aparece una organización de ocupación invisible. Se trata de transferir sólo la invisibilidad del entramado del capital al plano de la organización laboral, con ventajas similares a las posibilidades propias de las redes y organizaciones ocultas que se aplican al ámbito de la dirección del trabajo.

La flexibilización del tiempo laboral y la transformación de los empleos a tiempo completo en empleos temporales significa una redistribución de las ganancias, de seguridad social, de las oportunidades de promoción y de la posición en la empresa en el sentido descendente, de pérdida colectiva. En este aspecto, la política de tiempo laboral es siempre una política de reconversión que crea desigualdades y nuevas incertidumbres sociales. Esto tiene vigencia también para el caso en que las formas flexibles de subempleo presentan cada vez más interés para mujeres casadas y hombres especialmente

jóvenes. Los trabajadores pueden incluso ganar más, pero se sienten más inseguros en muchos aspectos. Considerando conjuntamente las consecuencias de la estandarización del tiempo y del espacio, se puede decir que se está pasando de un sistema propio de la sociedad industrial, de trabajo unificado, organizado fabrilmente a lo largo de toda una vida, cuya alternativa radical era el desempleo, a un sistema lleno de riesgos de subempleo y más flexible, plural y descentralizado, que no reconoce el problema del paro¹. En este sistema, el paro está «integrado» en las formas de desempleo y se intercambia por una generalización de las inseguridades en el empleo. Los trabajadores cambian una parte de la libertad frente al trabajo por nuevos vínculos e inseguridades materiales. Desaparece el paro, pero emerge de nuevo al generalizarse las formas de subempleo con grandes riesgos. Las categorías hasta ahora básicas -fábrica, profesión, empleo- ya no sirven para la realidad emergente de la organización del trabajo, y se adaptan al sistema del subempleo que se está constituyendo. Las nuevas formas más flexibles y plurales de subempleo representan a la vez más trabajo que antes y, en general, también menos trabajo. Pero esta integración del paro mediante la diversificación de las relaciones de trabajo no estrangulará totalmente el sistema ocupacional conocido, sino que lo solapará y lo irá socavando y sometiendo a una constante presión de adaptación. De este modo, se creará una nueva escisión en el mercado de trabajo entre la parte «normal» propia de la sociedad postindustrial y otra correspondiente al mercado del subempleo, flexible, plural y expuesto a riesgos sociales. Desde comienzos de la década de 1980, toda la política laboral se encuentra sometida a la ley de redistribuir el trabajo que se va originando de manera sistemática. En las últimas décadas, muchas empresas han aumentado sus beneficios y paralelamente han reducido personal, gracias a la intensiva incorporación de las tecnologías electrónicas y a las nuevas organizaciones del trabajo. Aunque aumenta la productividad, hay destrucción de empleo. Para evitarlo, se autorizan diversas formas de subempleo. Ante el miedo al paro generalizado y sus consecuencias, crecen las presiones para la flexibilización del empleo, incluso por parte de muchos trabajadores que pretenden conseguir mayor «soberanía» sobre su tiempo. Gracias a la tecnología, es posible incorporar tareas parciales de vigilancia, control y supervisión, concebidas como puestos de trabajo escasamente remunerados por la escasa cualificación profesional requerida, y lo mismo sucede en el sector servicios. La piedra angular del nuevo «taylorismo» en las relaciones laborales se encuentra en la limitación temporal, en la

¹ Desempleo

desprotección jurídica y en la diversificación contractual del trabajo. Por otra parte, empiezan a ensayarse los primeros modelos de deslocalización de formas parciales como tejido productivo, y todo esto se está llevando a cabo sin ninguna protesta. El nuevo sistema de subempleo se está imponiendo en amplios sectores de la actividad laboral, probablemente porque sirve para encubrir la siempre latente amenaza del paro, y porque muchos trabajadores ven compensada la inseguridad que les produce el desempleo con la libertad y la «soberanía» que creen conseguir para su propia vida. Pero no por ello ha desaparecido el fantasma del paro, que para mucha gente constituye ya una nueva forma de pobreza, que a veces se oculta y otras no. (González Duro 2007)²

Si analizamos como se ha instaurado el disciplinamiento en Argentina, podemos hacer un recorrido histórico que abarque una verdadera genealogía y cartografía de la violencia, de las últimas décadas: El genocidio producido por los militares dejó lugares como La Perla, Campo La Rivera, El Vesubio, Campo de Mayo, etc. Los atentados a la Embajada de Israel, la AMIA, también son monumentos de memoria. Cromañón (2004), el Puente Avellaneda en el 2001, el acuartelamiento provincial en Córdoba (2013) y las calles de Nueva Córdoba como “lugar” de autodefensa ciudadana; nos interroga qué mecanismos de negación colectiva operan sobre esta historia de violencia; mediante qué formas se han desdibujado sus recuerdos, y cuánto de esta memoria colectiva es la responsable de nuestros miedos actuales.

Si sumamos a lo anterior los diferentes procesos de precarización -tanto en su forma de fragilidad cuanto de inestabilidad- que operan en el mundo del trabajo, de las relaciones afectivas, de los procesos colectivos, de las luchas sociales, etc., postulamos que hay una fuente de malestar social importante y que una de sus expresiones es el miedo al delito. Miedo cuya desmesura es desproporcionado en relación a los eventos, efectivamente ocurridos o experimentados. La correspondencia entre la violencia, la precariedad y el miedo establece altos contenidos de irracionalidad que podrían explicar la segregación urbana actual, el recrudescimiento del racismo y la xenofobia, las nuevas formas de eugenesia; y particularmente la intervención del mercado construyendo la verdadera mercantilización del miedo como los guetos para ricos y pobres, la seguridad privada, la protección electrónica, el blindaje domiciliario y de automóviles; son sólo una primera etapa de un mercado en expansión.(Ahumada 2017)

² González Duro, la extensión del Subempleo, Biografía del Miedo, 2007

Si ponemos la mirada en lo que respecta al disciplinamiento en el ámbito laboral podemos remontarnos a la crisis del 2001 en Argentina, en que la tasa de pobreza y desocupación alcanzó niveles históricos³. Bajo el escenario de un mercado del trabajo tradicional, el empleo había decaído, dejando a un 25% de la población activa del país cesante⁴, aumentando el sentimiento de fragilidad y precariedad en los trabajadores Argentinos, al respecto González Duro, plantea lo que él llama la “confianza básica” y analiza qué es lo que genera una sensación de inseguridad ontológica que lleva al individuo a mantener su identidad a pesar de los cambios y de las circunstancias de alto riesgo por las que ha de pasar⁵. Desde los primeros días de la vida del niño, el hábito y la rutina tienen un sentido fundamental en el establecimiento del «espacio temporal» entre el niño y los demás, aunque al mismo tiempo las rutinas diarias expresan ambivalencias profundas presentes en su compromiso temprano con la disciplina. El mantenimiento de hábitos y rutinas es un baluarte contra la amenaza de la angustia, pero al mismo tiempo es un fenómeno cargado de tensión en sí y de por sí. La disciplina de la situación ayuda a constituir un "marco formal" para la existencia mediante el cultivo de un sentimiento de "ser" y su distancia del "no ser", elemento esencial para la seguridad ontológica. Este sentimiento implica orientarse hacia aspectos del mundo objetivo, que introduce elementos simbólicos en la vida posterior del individuo. La confianza básica es un dispositivo protector contra los riesgos y peligros de las circunstancias de acción e interacción. Es el apoyo emocional más importante, una «coraza protectora» que todas las personas llevan

³ Se estimaba que más de la mitad de la población (18 millones de personas) era pobre, mientras que el 22% (7,7 millones) era indigente, o sea, no tenía ingresos o medios suficientes para acceder a la canasta de bienes alimenticios básicos. Entre enero y mayo de 2002 el número de personas que cayeron por debajo de la línea de pobreza aumentó en 3,8 millones, a razón de 762.000 por mes. Asimismo, se estimaba que el 58% de los menores de 14 años eran pobres y el 28% eran indigentes (Giarracca y Teubal, 2007 y Lozano, 2002).

⁴ Sitio web: Index Mundi, tasa de desempleo en Argentina, cuadro de Datos Históricos Anuales. Disponible en <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=ar&v=74&l=es>

⁵ Según Giddens, la respuesta residía en la «confianza básica» adquirida en la infancia. Esa «confianza básica» fue definida por Erik Erikson como el marco original del que surgía una orientación hacia los demás, hacia el mundo objetivo y la identidad del yo. La confianza básica, desarrollada por las atenciones afectuosas de los primeros cuidadores, vincula de manera decisiva la identidad del yo con nuestra estima hacia los demás. La reciprocidad con los primeros cuidadores es una forma de socialización fundamentalmente inconsciente que precede a la aparición de un yo y un no yo, y es la base previa a cualquier diferenciación entre ambos. La conciencia diferenciada de las figuras parentales tiene su origen en la aceptación emocional de la ausencia: la fe en que el cuidador o la cuidadora regresará, aunque no se encuentren ya en presencia del niño. La confianza básica se forja en lo que Winnicott llamó "espacio potencial", que relaciona, aunque los distancien, al niño y a su principal cuidador. El espacio potencial se crea como medio por el que el niño pasa de la omnipotencia a la captación del principio de la realidad. Hay pocas frustraciones en esta y en sucesivas etapas que el niño en crecimiento no pueda aceptar, si la frustración lleva a la experiencia siempre renovada de una mayor mismidad y una continuidad más marcada del desarrollo, a una integración final en el ciclo de la vida individual con algún sentimiento de pertenencia significativa más amplio. Los padres deben estar en condiciones de representar para el niño una convicción profunda, casi somática, de que todo lo que hacen tiene significado. (González Duro 2007)

consigo -o deberían llevar- como medio que les permite seguir adelante en todos los asuntos de la vida cotidiana. El hecho de que la conducta humana se vea influida tan frecuentemente por la experiencia «mediada», unido a la capacidad de cálculo que poseen los seres humanos, significa que todo ser humano se siente abrumado por angustias diferentes a los riesgos implicados en la tarea de vivir. Ese sentimiento de «invulnerabilidad», que bloquea las posibilidades perjudiciales en favor de la esperanza, deriva de la confianza básica.

Si consideramos analizar el mercado de trabajo en Argentina, tomando sus diversas formas: forma tradicional⁶, cooperativo y formas nuevas⁷ y nos proponemos determinar el impacto que tiene la forma de organización de cada uno de estos, en factores de fragilidad e inestabilidad laboral percibida por el trabajador y su correspondencia con el miedo y la segregación bajo el neoliberalismo, observamos que las distintas formas laborales que se presentan en nuestro presente, se acercan cada vez más a la línea de la precariedad, instaurando en la sociedad en su conjunto un sentimiento de precariedad y fragilidad, sentimiento que es propio de la década actual en el ámbito laboral.

Para poder entender la relación que se da entre el disciplinamiento que impone el estado y los privados con la flexibilización laboral tomamos como referente el Índice de Fragilidad Laboral (IFL)⁸, teniendo en cuenta que el mercado de trabajo debería por un lado cubrir la oferta de fuerza de trabajo, generar empleos de calidad, a la vez que brindar un nivel de ingresos que permita cubrir las necesidades básicas, el concepto de fragilidad se encuentra entonces determinado por las siguientes tres dimensiones :

- Déficit de empleo: da cuenta del déficit cuantitativo en términos de empleo.
- Precariedad laboral: intenta dar una medida de la calidad del empleo existente (déficit de calidad).
- Pobreza e ingresos: esta dimensión busca dar cuenta del poder de compra de las remuneraciones y su distribución (déficit de ingresos).

Conclusión

⁶ Trabajo bajo dependencia

⁷ Teletrabajo, callcenter, freelance.

⁸ el IFL es un índice compuesto, geográfico, normativo y de posiciones relativas, que mide la pérdida de inserción que tienen, a nivel agregado, los trabajadores, ocupados o no, en lo referente al empleo y el trabajo en una región económica, los desvíos de la norma legal, así como el poder de compra de las remuneraciones y su distribución .

Para entender cómo ha afectado en la sociedad contemporánea este cambio de paradigma frente a lo laboral nos apoyamos del análisis realizado por Ulrich Beck sobre la Subpolítica de la racionalización del trabajo, en este apartado Ulrich Beck observa que los análisis funcionalistas y neo marxistas en sociología de la organización, aún creen que durante mucho tiempo regirán «certezas» sobre grandes organizaciones y jerarquía, taylorismo y crisis que desde hace ya mucho se han abandonado en los ámbitos empresariales. La inseguridad se ha incorporado también a los dogmas de fe económicos debido a las posibilidades de racionalización de la microelectrónica y otras tecnologías de la in formación, así como por causa de las cuestiones de medio ambiente y de la politización del riesgo. Todo cuanto parecía seguro y algo dado se tambalea: -: estandarizaciones temporales, locales y jurídicas del trabajo remunerado, así como la jerarquía del poder en las grandes organizaciones. Las posibilidades de racionalización ya no mantienen los esquemas y estructuras vigentes hasta hoy: afectan límites anteriores en departamentos, fábricas y ramas; los sectores de la producción pueden conectarse electrónicamente; los sistemas técnicos de producción pueden variar con independencia de las estructuras humanas del trabajo; las expectativas de rentabilidad se imponen más allá de la moral ecológica y de la politización de las condiciones de producción, en función de las exigencias de flexibilidad condicionadas por el mercado; y nuevas formas de “especialización flexible” compiten eficazmente con los “viejos gigantes” de la producción en masa.

Ese exceso de potencia de transformación de estructuras habrá de transferirse más pronto o más tarde a la política laboral. Pues en realidad esa confusión acerca del curso futuro del desarrollo económico ya ha cambiado la situación de la ecología, de las nuevas tecnologías y de la cultura política. . «Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, todavía era posible predecir con relativa precisión el desarrollo de las economías nacionales; hoy ya no es posible predecir los cambios de orientación de los indicadores económicos de un mes a otro. La inseguridad sobre los cambios en las economías nacionales tiene que ver con la confusión acerca de las previsiones de interrupción de mercados particulares. La administración de la empresa no tiene seguridad acerca de qué productos interesa producir ni de qué tecnología conviene aplicar; incluso no está segura de qué autoridad y competencia conviene incorporar a la empresa. Si se habla con industriales o se lee la prensa económica se llega a la conclusión de que muchas empresas tendrán dificultades, incluso sin intervención estatal, para diseñar amplias estrategias de

futuro.»⁹ Por supuesto, los riesgos y las inseguridades son un elemento constitutivo «casi natural» de la actividad económica. Pero la actual confusión presenta rasgos nuevos. Se «diferencia claramente de la crisis económica de la década de los años treinta. Entonces fascistas, comunistas y capitalistas se esforzaban en todo el mundo por seguir el ejemplo tecnológico de un país: Estados Unidos. Curiosamente nadie parecía, en esa época —en que la sociedad en su conjunto parecía extremadamente frágil y variable—, poner en duda la necesidad e incluso los principios de la organización industrial que hoy parece extraordinariamente cuestionables. La confusión de entonces sobre cómo había que organizar tecnologías, mercados y jerarquías es el síntoma perceptible del hundimiento de los elementos decisivos, aunque apenas si comprendidos, del sistema que confía en el desarrollo económico ». El alcance de los cambios sociales y empresariales que permite la microelectrónica es de gran trascendencia. El paro estructural prefigura algo esencial; aunque es sólo punta de lanza, sirve para formular los criterios que permiten comprender los problemas actuales.(Ulrich 2002).

En lo que respecta al disciplinamiento en sus distintas formas sociales, vemos como el temor a la incertidumbre, a la pérdida de la seguridad ya sea física y/o emocional, condiciona no solo el actuar individual, sino un actuar colectivo en donde las políticas públicas y privadas apuntan al valor que les reporta el control y aceptación de las políticas que se implementan en el presente, tanto en materia laboral como en materia de seguridad ciudadana. Un disciplinamiento que a través del miedo al desempleo, permite la pérdida de derechos laborales conquistados, un disciplinamiento que a través del bombardeo constante de inseguridad a través de los medios hegemónicos, genera cada vez un mayor sentimiento de inseguridad total ante la vida. El tema de la violencia/miedo también puede enriquecerse si se lo trata desde la perspectiva del sujeto. Muchas veces se habla de violencia y lo mismo del miedo de manera impersonal, pero si acercamos nuestras reflexiones a la realidad social en la cual ocurren estos fenómenos, parecería más conveniente plantear que tanto la violencia (las acciones, conductas), como el miedo (los sentimientos) son indisociables del sujeto. Así por ejemplo lo que para un sujeto se podría identificar como miedo, para otro sujeto puede ser el ejercicio de poder y el control de una situación. Aclaraciones semejantes se podrían señalar con respecto a la violencia.(Lindón 2008)

⁹(M. J. Piore y C. F. Sa bel, 1985, pág. 22.)

Entendemos entonces al miedo y al disciplinamiento como una herramienta más del control social que hace posible el retroceso tanto en derechos laborales, como en las formas sociales en que se segmenta y margina aquello que se considera no- útil para un sistema que busca controlar todo a su alrededor a través de la fragmentación.

Bibliografía

- *Ahumada, Jorge & Regis Stella. 2017. "Cartografía de La Violencia y Genealogía Del Miedo Ahumada Regis." Córdoba, Argentina.*
- *Foucault, Michel. 2018. Vigilar y Castigar, Nacimiento de La Prisión. Edited by Siglo XXI Editores. 14th ed.*
- *González Duro, Enrique. 2007. Biografía Del Miedo. Edited by Debate. Madrid, España.*
- *Lindón, Alicia. 2008. "Violencia/Miedo, Espacialidades y Ciudad." Casa Del Tiempo 1 (4): 8–14.*
- *Ulrich, Beck. 2002. La Sociedad Del Riesgo Global. Edited by De España Editores. Ediciones. Siglo XXI. Madrid, España.*
- *LINDÓN, Alicia (2005): "La construcción social de los paisajes invisibles y el miedo" III Seminari Internacional sobre Paisatge Paisatges incògnits, territoris ocults: les geografies de la invisibilitat. Octubre de 2005.*
- *- Ahumada, J. (2015). Violencia e inseguridad Políticas y política de las acciones del Estado Violence and insecurity : Policies and State ' s Politic Violência e insegurança : Políticas Públicas e Política de Estado, 147–159.*
- *- Ahumada, Jorge (2014) "Estudios sobre burocracia, Estado y Capitalismo". Editorial Brujas. Córdoba.*
- *- Maslow, A. (1954). "Motivación y personalidad" Ediciones Diaz y Santos S.A, Madrid, España (3era edición).*
- *- Castel Robert 1997 La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado Editorial, Buenos Aires.*